



MAXIMILIANO VEGA

El 23 de mayo de 1992 fue asesinado en un atentado el juez italiano Giovanni Falcone, quien había dedicado su vida a la lucha contra la mafia de ese país. Ese hecho marcó la vida del magistrado italiano Giovanni Tartaglia, dice él mismo, porque vio un cambio en la sociedad, que dejó de tolerar convivir con la delincuencia. Para el juez, el hecho marcó un antes y un después en la lucha contra este tipo de criminalidad. "El peligro más grande que tiene un país se llama la tolerancia cultural del crimen organizado", afirma, y añade que es algo que padeció por años Italia, hasta la muerte de Falcone. Tras ello, según Tartaglia, "la sociedad civil cambió totalmente su abordaje al tema".

Son lecciones que espera tome Chile, pues el magistrado, director adjunto del Programa EL PAECTO 2.0 (Europa Latinoamérica Programa de Asistencia contra el Crimen Transnacional Organizado) de la Unión Europea, y consejero jurídico del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional de Italia, llegó esta semana al país, para participar en una conferencia internacional organizada por el Gobierno Regional Metropolitano, encabezado por Claudio Orrego, y la Fundación Paz Ciudadana.

Fortalecer medidas de prevención en penales

La estadía del juez coincide con una nueva "ola" de asesinatos en la capital, en medio de la crisis de seguridad que afecta al país y el debate sobre una cárcel de máxima seguridad en la comuna de Santiago, enfocada en el crimen organizado.

Sobre lo último, Tartaglia dice valorar la propuesta de un nuevo recinto penitenciario para este perfil de internos: "Es decisivo cortar los canales de comunicación entre los presos, jefes y cabecillas... No permitir que los presos pertenecientes al mismo

Juez italiano anti crimen organizado Giovanni Tartaglia y necesidad de cárcel especial:

"Es decisivo cortar los canales de comunicación entre los presos, jefes y cabecillas" de los grupos criminales

Además, plantea que la "ola" de homicidios y hechos como los secuestros en el país "no pueden tener sus raíces en la tradición de la sociedad chilena", y que el rol de la comunidad es clave en la recuperación de la seguridad.



CRISTIAN CARVALLO

Pese a esto, afirma que "la criminalidad organizada usa la corrupción como una herramienta para infiltrarse y esto nos pone frente de una nueva amenaza. Mi respuesta es que podemos actuar (...) fortaleciendo las medidas para la prevención de esto: integridad, transparencia, responsabilidad".

Aún en etapa de "infiltración"

Frente a qué aprender de la experiencia de países europeos, el magistrado destaca que en Italia se realizaron cambios legislativos. Estos permitieron que los reos del crimen organizado ya no asistan a audiencias judiciales, sino que se los conecta por vía telemática para evitar traslados. También, la reducción de horas al aire libre y de los encuentros familiares, posibilitándose, además, la grabación de las citas.

—¿Cuáles diría que son las señales de una situación grave de criminalidad organizada en un país? ¿dónde está Chile, si se miran estas señales?

—Me parece que las estadísticas son las primeras (...). En los secuestros de personas ya tengo una calificación de presencia de criminalidad organizada, porque no se puede organizar un secuestro si no tiene experticia,

una estrategia, una distribución de roles, un territorio estratégico, si no tiene cómo reinvertir el dinero que sale del secuestro.

"Otra señal es lo que pase en las prisiones, porque son como un espejo de la sociedad: lo que pasa en la prisión revela algo que está pasando en la sociedad.

“La criminalidad organizada usa la corrupción como una herramienta para infiltrarse y esto nos pone frente de una nueva amenaza”.

Y esto pasa también a nivel de criminalidad".

Con todo, cree, en Chile el crimen organizado aún está en etapa de "infiltración". "No tiene una raíz profunda, que es más difícil de erradicar", dice.

En este sentido, señala: "Para ser claros, si vamos a registrar, como estamos registrando un peak de homicidios, sobre todo de secuestros, y un peak de una violencia sin antecedentes, la cual es típica de una mafia violenta y amenazante, esto no puede tener sus raíces en la tradición de la sociedad chilena".

Plantea que para la lucha contra el crimen organizado la sociedad es clave, "debe sentirse, percibirse parte de un proceso

de recuperación de la seguridad ciudadana. Y eso también es un modelo que nosotros, por ejemplo, realizamos a través de la destinación a usos sociales de los bienes incautados y confiscados (al crimen organizado italiano)".

Aparte de esto, hace un llamado a la cooperación entre países:

"¿Cómo podemos pensar desestructurar el Tren de Aragua si trabajamos solo desde Chile o solo desde Perú? ¿Cómo podemos tener una efectiva victoria contra este ejército del mal si no trabajamos to-

dos juntos? Equipos investigativos conjuntos, equipos especializados, multidisciplinarios, comités técnicos interinstitucionales, con relaciones internacionales".

—¿Hay indicios de que la criminalidad organizada italiana tenga nexos con organizaciones criminales que operen en Chile, ya sea de manera directa o a través de otros grupos de la región?

—Puedo decirle que desde fuentes abiertas ya tenemos confirmación de la existencia de una relación estrecha entre grupos criminales europeos y latinoamericanos. Por ejemplo, 'Ndrangheta Calabresa tiene relaciones con los grupos criminales latinoamericanos.